



## Capítulo 94

Cuando llegó a casa y lavó las ollas y sartenes, Qin Guanglin cortó los platos con un clic, siguiendo los gestos que le había enseñado el profesor He.

Cuento más corta, más poderoso se siente. Ha cortado tantas veces, pero aún tiene que vigilar cuidadosamente sus manos por miedo a cortarse si no presta atención.

Como dice el refrán, la práctica hace al maestro. No sé cuántas veces tendré que cocinar hasta que le coja el truco. Ah, ¿por qué sus manitas siguen siendo tan blancas y delicadas?

Qin Guanglin se siente cada vez más mágico. El talento es realmente incomparable. La madre de Qin lleva tantos años haciéndolo y es un poco peor que él. Aunque hay que sudar, el talento es más importante que ella.

De vez en cuando, la madre de Qin giraba la cabeza para mirar la cocina desde el sofá y asentía con satisfacción ante los movimientos cada vez más hábiles de Qin Guanglin.

Sin educación blanca, después de pelearse con su esposa, sin miedo al hambre, pero también mejorando la relación entre marido y mujer.

Mi cuñada se recuesta en el sofá con un vaso de agua y ve la televisión aburrida.

Antes de venir aquí, planeaba vivir en la casa de la cuñada de Meimei durante una semana, ir al médico, disfrutar de la felicidad y experimentar la vida de la gente de la ciudad.



No esperaba que cuando estuviera con su hermano fuera totalmente diferente. No había carne en los platos. Mi cuñada ni siquiera entraba en la cocina. Todos los días dejaba que el chico entrara y friera los platos. Todavía había mucho que cocinar. Si no podía terminarlo por la noche, lo guardaba para el almuerzo.

No sabía adónde ir cuando quería salir. Iba al parque a dar un paseo. Los ancianos y las ancianas que estaban en grupos la ignoraban por ser una forastera y no tenía más remedio que volver a ver la televisión.

¿Eso es la vida en prisión? Habrá más televisión que ver.

«Cuñada, volveré la semana que viene». Después de pensarla mucho, mi tía finalmente propuso marcharse.

No he tenido una vida cómoda en casa. Al menos puedo charlar con mis vecinos en casa.

La madre de Qin no tenía ninguna intención de quedarse: «De acuerdo, ¿a qué hora la semana que viene?».

«Bueno, lo hablaremos la semana que viene». De repente, sintió que no le apetecía mucho volver así. No había disfrutado de lo que debía disfrutar. Además, había pagado en vano el billete de vuelta.

La enfermedad se puede curar en el pueblo. Cuando vino a la ciudad, se quedó en casa y quiso aprovechar la oportunidad.



«Fija una fecha para comprar los billetes con antelación, de lo contrario será malo si no puedes conseguir los billetes en ese momento». La madre Qin se lo recordó amablemente.

«Bueno, lo sé».

«La comida está lista. Venid a cenar». Qin Guanglin sacó los platos recién fritos, dio dos pasos atrás, los miró y les hizo una foto.

Cada comida que cocinaba tenía que ser fotografiada primero y luego comparada con lo que había hecho antes, lo que le hacía sentir una sensación de logro.

El crecimiento de las amas de casa y los hombres es adecuado.



Viven dos personas. No importa quién cocine, así es la vida. Qin Guanglin no cree que la palabra «ama de casa» tenga ningún significado despectivo. Incluso si lo tuviera, no le importaría. Mientras pueda engañar al profesor, él... Ah, bah, si te casas, ¿qué más puedes contar?

«Cada vez es mejor». La madre de Qin se sentó y no movió los palillos. Cuando vio los platos, dijo: «No soy lenta. Te enseñaré otro día...».

Cuando se detuvo, quería enseñarle a cocinar carne otro día. De repente, se dio cuenta de que su cuñada todavía estaba allí. Si ella oía esto, podría quedarse dos días más, así que no continuó.

«Entendido, entendido». Qin Guanglin lo entendió de inmediato. Echó un vistazo a su cuñada y no hizo más ruido.



No es que odie a esta pariente, es que no la trata como tal en absoluto.

Hace muchos años, Qin Guanglin la eliminó de la lista de familiares y mayores cuando la oyó decir algo sobre Kefu. Si no fuera por el temor a que la madre de Qin perdiera prestigio durante el Festival de Primavera, ni siquiera se molestaría en mostrarle la cortesía básica, así que le haría pasar vergüenza y la echaría de casa. No, ni siquiera la dejaría entrar por la puerta.

Hay personas que no merecen ser parientes en absoluto.

«Sigo sintiéndolo así, o puedes hacerlo mañana». Mi cuñada no está muy satisfecha con la comida. Solo son dos o tres días. ¿Cómo puede mejorar el chico?

Qin Guanglin no se molestó en hablar con ella. Comió bien, mucho mejor que la primera vez.

Mi cuñada frunció los labios al ver que no estaban de acuerdo. Al cabo de un rato, de repente se le ocurrió algo: «Ah, ¿la chica no volvió anoche? Creo que vi a Guanglin salir con ella esta mañana».

«Bueno, no ha vuelto». La madre de Qin murmuró mientras comía.

«¿A dónde está?». Mi tía frunció el ceño y miró a Qin Guanglin: «¿Vive en la habitación de Guanglin?».

«¿A ti qué te importa?». A Qin Guanglin no le gustaba escucharla.



«Esto es demasiado...». La cuñada menor dudó un momento y se tragó las palabras que tenía en la punta de la lengua: «Cuñada, no te importa, ¿cómo puedes tener algo así?».

«Las chicas del pueblo son tan fáciles? La gente desordenada se las lleva a casa. Guanglin también es un mal estudiante.

«¿Cómo es?». Qin Ma escuchó sus palabras y también frunció el ceño: «¿La gente habla de que no se puede pedir prestado un objeto?».

Qin Guanglin asintió: «Hay muchas cosas».

«Es como antes de casarnos...». No me gustan este tipo de chicas. Si Xiaoting se atreve a hacer esto, tengo que matarla.

«¿Qué te importa?», Qin Guanglin levanta las cejas.

Aunque digas eso, ¿todavía quieres hablar mal del profesor He?

«No es asunto mío...». «Cuídate». Qin Guanglin siguió interrumpiéndola: «¿Por qué te gusta opinar sobre todo y te da prisa si no hablas?».

«Oye, yo...».

«Vamos, no hables de eso. ¿Qué quieres hacer con los jóvenes?». Qin Ma también ayuda. No sabe cuándo podrá cambiar su hábito de entrometerse.

«Hum».



Mi tía miró a Qin Guanglin y no volvió a decir nada.

No me gusta escucharla, pero tampoco me gusta hablar de ello. Cuando vuelva con una esposa desordenada, me arrepentiré si hago un desastre.

Qin Guanglin sigue cogiendo comida con indiferencia. Mientras ella no diga nada, él la tratará como si no fuera esa persona. Es tan mayor que tiene la boca rota, que no vale la pena enfadarse con ella.

Tiene los labios entumecidos. Siempre se siente un poco incómodo.

El profesor no sabe lo difícil que le resultaba antes hacerlo así.

Afortunadamente, la madre Qin no se dio cuenta. De lo contrario, sería difícil de explicar. ¿Quieres decir comida picante?

Estoy mintiendo a los fantasmas.

Después de la cena, Qin Guanglin no volvió a su dormitorio como de costumbre, sino que fue al estudio para prepararse para la pintura del Festival del Barco Dragón.

Después de dos días de reflexión, ha decidido el tema, que es la brevedad de la familia, el estado humano.

La pintura debería estar llena de fuegos artificiales.

Mucha gente dice que el mundo es hermoso, pero no saben decir dónde está.



Los hombres remaban en barcos dragón, las chicas repostaban en la orilla, los ancianos cribaban arroz, las mujeres hacían bolas de arroz, los niños jugaban con las bolas de arroz y tenían las comisuras de la boca manchadas de granos de arroz.

Los niños juegan a la edad en que deben jugar, los jóvenes trabajan duro en el momento en que deben trabajar duro, los amantes se acurrucan juntos y las parejas se ayudan mutuamente.

Hombres, mujeres y niños de todas las edades se distribuyen en el rollo de la imagen, mostrando el sabor humano.

La luz sencilla es verdadera, y la felicidad pacífica es una bendición.

La belleza del mundo reside en estas nimiedades.

